

26 DOMINGO DEL AÑO (C)
MANTÉN LOS MANDAMIENTOS HASTA LA APARICIÓN DEL SEÑOR

¿Es malo o incorrecto ser rico? ¿Es pecado tener propiedades o vivir una vida feliz? La respuesta es no. Abraham, Jacob, Isaac, Job, Salomón y muchos líderes de Israel eran ricos. Entonces, ¿por qué advirtió el Señor Dios a aquellos que vivían bien en Israel en la época de Amós, y por que el hombre rico en el evangelio se encontró en el infierno?

Esto se debe a que los Patriarcas y los demás no permitieron que su riqueza se interpusiera entre ellos y Dios y su prójimo. Pero a los ricos de los que escuchamos no les importaba nadie; Vivieron vidas extravagantes mientras los pobres pasaban hambre. Sus riquezas los hicieron vivir vidas ociosas y complacientes, y se olvidaron de Dios.

Al hombre rico en el evangelio tampoco le importó en absoluto la difícil situación de Lázaro. Incluso cuando los perros le lamían las llagas, no sentía compasión ni preocupación por él. Nunca se preocupó por él, pero quería que él le diera agua cuando estaba en tormento. Esto es lo que muchos de nosotros hacemos; no ayudamos a otros, pero queremos que otros estén a nuestra entera disposición cuando los necesitemos.

No está lejos de ser correcto el decir que cuando uno es rico, existe una alta tendencia a olvidarse de Dios. Uno tiende a ignorar los mandamientos de Dios y hacer de ellos mismos Dios.

Las escrituras hablan mucho sobre cómo las riquezas corrompen a las personas y alejan sus corazones de Dios. En el Sermón del Monte, Jesús advirtió: 'No acumulen tesoros para ustedes en la tierra, donde la polilla y la carcoma los destruyen y los ladrones pueden entrar y robar. Mejor almacenen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la carcoma los destruyen y los ladrones no pueden robar. Porque donde sea que esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mt 6: 19-21). Una vez más, Jesús le dijo una vez a un joven rico: 'Si deseas ser perfecto, ve y vende tus posesiones y dale el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; entonces ven y sígueme. Pero cuando el joven escuchó estas

palabras se fue triste, porque era un hombre de gran riqueza. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que alguien rico entre en el Reino de los Cielos (Mt. 19: 16-24).

Es por eso que San Pablo le aconsejó a Timoteo que 'aspire o busque la justicia, la piedad, la fe, el amor, la firmeza y la gentileza. Para pelear la buena batalla de la fe, y aferrarse a la vida eterna a la que fue llamado. Le encomendó de mantener el mandamiento sin mancha y sin reproche hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo ". Porque él sabía que cuando uno persigue estas virtudes, él o ella pensarán más en Dios y menos en las cosas mundanas. Al mismo tiempo, las necesidades de un vecino se convierten en las suyas. Él o ella tiende a alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran; (Romanos 12:15).

¿Cuál es nuestro objetivo como católicos? ¿Qué estamos persiguiendo, justicia o riqueza? ¿Qué tan fuerte es nuestra fe? Algunos de nosotros podríamos haber estado en la iglesia desde Adán, pero nuestra fe es muy superficial. ¿Cómo entendemos los mandamientos? Las riquezas pueden ser algo más que cosas materiales. Puede ser el conocimiento intelectual lo que nos ha hecho dudar de la importancia del mandamiento de Dios. Puede ser demasiado amor propio lo que nos hace despreciar a todos. Algunos de nosotros somos ricos en sabiduría, pero no nos ayuda a comprender y apreciar situaciones en las que se encuentran otros, y no nos ayuda a conocer a Dios. Muchos de nosotros sabemos acerca de Dios pero no conocemos a Dios.

Como Abraham le dijo al hombre rico que había Moisés y los profetas para ayudar a sus hermanos a cambiar, nosotros también tenemos muchas personas y medios para ayudarnos a vivir una vida justa y piadosa. ¿Cuántos de nosotros tratamos de leer libros espirituales o la Biblia todos los días? ¿Cuántos escuchan discursos religiosos y música para alimentar nuestras mentes y corazones con mensajes espirituales? Es fácil ser como aquellos que Amós advirtió, y el hombre rico, porque, "Aquellos que viven por sus inclinaciones naturales tienen sus mentes en las cosas que la naturaleza humana desea; los que viven en el Espíritu tienen sus mentes en las cosas espirituales, y los que viven de acuerdo con sus inclinaciones naturales nunca pueden agradar a Dios "(Rom. 8: 5-8).